



Las lecciones mejor aprendidas

Curioso caso el de los escritores de la generación del 50. La mayoría fallecidos o baldados para las letras, yacen ignorados del mundillo lector, esquivo y frívolo. Pues, tras la estatura de un Donoso o la sombra de un Lihn y, ciertamente, los humos de un Lafourcade, aún quedan quienes persisten en esta horrible condena de crear mundos con humanas palabras. De contrabando, entre buses interurbanos y en una de esas cafeterías de pie, así llegó a mis manos la más reciente novela de Fernando Emmerich: *Adiós al paraíso* (Tornagaleones, 1994).

La cuidada edición, con una nostálgica portada a cargo de Alvaro Donoso y encomioso prólogo de Carlos Iturra nos sumergen en el mundo, casi perdido, pero siempre latente, del corazón de la provincia. Lo que comúnmente denominamos "El Interior" cobra visos inesperados en la pluma de este autor. ¿Dónde queda exac-

tamente Portales? Que aún hoy, inmersos en el delirante reino de la informática, no tengamos noticias de tal paraíso resulta inaceptable. Urgimos al lector de domingo a coger el primer tren y no bajarse hasta dar con la tradicional estación, junto al pueblito inmóvil como postal.

Los personajes, detenidos en la infancia, preadolescencia y mayoría de edad comparten las sentimentales, descarnadas y siempre deliciosas primeras lecciones del amor: un joven profesor, un curso mixto genialmente caracterizado y el silencioso romance nacido entre la distancia que va del pizarrón al pupitre de la más bella alumna. Este clásico esquema sirve de pretexto al autor, pues los matices de la adolescencia —esa mezcla indefinida de demonio y ángel en un cuerpo creciente— y los claroscuros de la vida provinciana parecen ser el blanco de sus descripciones más logradas.

"Por la mañana temprano, mientras caminaba por las aún desiertas calles del centro de Viña del Mar, hacia la estación, pensando en María Teresa, presenciaba la grandiosa salida del sol, cuyos rayos alumbraban oblicuamente la ciudad asomándose sobre los techos de los edificios del oriente y despertando casoredecadoramente a los gorriones que habían dormido en los follajes de los olmos de las veredas. Millares de pájaros trinaban, eufóricos, ocultos en las copas de aquellos árboles; cada olmo era un delirio de gorriones" (pág. 80).

Los lectores pueden descansar sus atribuladas vidas en este remanso narrativo, escrito con justeza y cierto aire meridiano, propios de lo mejorcito del arte menor regional. Una novelita sentimental, cáustica en la descripción de los adultos, tierna en la mirada sobre el colorido mundo escolar. Nos sorprende con ese final aparentemente deshilvanado. ¿No son así, un poco rudadas y mucho más intensas que espectaculares, las relaciones humanas? Fernando Emmerich lo adivinó hace tiempo y hoy nos lo confidencia entre hojas arrancadas al diario de los primeros amores.

Marcelo Novoa



el Mercurio del Paraíso, 12-VIII-1994 p. 39

205-9/181
1932-

Las lecciones mejor aprendidas [artículo] Marcelo Novoa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Novoa, Marcelo, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las lecciones mejor aprendidas [artículo] Marcelo Novoa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile